

520 2800- A A 700,00- 180 u/g-

LA TORRE DE PAPEL

AÑO 1 - N° 1
DIC. 1990

Handwritten signature

Quiénes somos

El hombre estaba parado ahí, en la esquina de Mendoza y Sarmiento.

Cada vez que salíamos del taller percibíamos su mirada anhelosa, fija en nuestros movimientos. Cuando nos íbamos (era inevitable que le pasáramos cerca), lo cruzábamos. Intentábamos ignorarlo, pero nuestros ojos escogían hacia su figura y dejaban nuestro interés. Aunque tratábamos de precisar sus rasgos, no podíamos. Tenía barba, bigotes, y un sombrero calzado casi hasta las cejas. Una de sus manos sostenía una bolsa de arpillera.

Hasta que un día nos decidimos. Nos fuimos todos juntos hacia donde estaba, y lo miramos de frente, como preguntándole. Nosotros no dijimos palabra. El tampoco. Habremos estado una hora así, de pie y mudos, en una especie de duelo silencioso. Por fin el hombre sonrió y abrió para nosotros la bolsa que llevaba en la mano. Miramos, pero no pudimos ver nada. La bolsa estaba vacía.

Entonces vi que el hombre se acercaba al oído de María Luisa, y después al de Marcelo, y al de Omar, y al de Beatriz, Raúl, Nora, Aurora, Marcos y Marcela. Cuando se me acercó y lo sentí soplar en mi oído, supe que lo mismo había hecho al acercarse a mis compañeros.

De la bolsa que habíamos visto vacía extrajo una tarjeta y me la entregó. Leí para todos:

"Quien mire en mi bolsa
y reciba en su oído
el aire de mis pulmones
habrá contraído, crónica,
la manía de contar"

Cuando alzamos la vista, el hombre ya no estaba. Jamás volvimos a verlo.

Desde entonces, dormidos o despiertos, cuando hablamos, cuando escribimos, cuando sentimos, hasta cuando suspiramos de cansancio, no podemos evitar contar historias.

Suzana Sarmiento

Sobre abierto

Lector:

Cuando pensamos en vos, somos optimistas. Existís. Te imaginamos detenido frente a nuestro periódico del cuento, concediéndonos tu curiosidad.

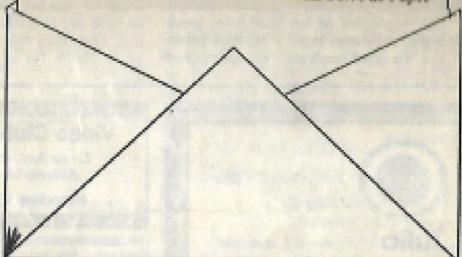
Te esperamos.

Hoy abrimos una etapa. Te invitamos a compartirla. Estamos abiertos a todos los vientos, a todos los estilos, a todas las edades. Contar no cuesta tanto, se dice en nuestro taller.

El vuelo de la imaginación es mágico; cura angustias, acompaña soledades, nos aleja de la rutina; los tres grandes maños que enforman al alma del hombre.

Te proponemos un espacio para tu escritura. Animate, tu cuento será bien recibido. Lo esperamos con cariño.

La Torre de Papel



La Copia Fiel
LIBRERIA

• NOVELAS • INFANTILES
• POLITICA • PSICOLOGIA

ENTRE RIOS 716 - ROSARIO

CANJE - COMPRA - VENTA
REVISTAS - LIBROS - TEXTOS
COMIC. NAC. e IMPORT.
"EL ANGEL"
MENDOZA 1475
2600 - ROSARIO

ARFELIZ

Fotografía

Alem 1309

LIBRERIA

LOGOS

Entre Ríos 787 - Rosario

Cuento

Coto de caza

Caminar libre, sin bolso, sin paraguas, sin compras por hacer, mis brazos acompañando el balanceo del cuerpo. Mis ojos observarían todo aquello que llamase mi atención. Sería como un juego. Rememorar esa época adolescente, cuando tomaba una persona, una pareja o un grupo y caminaba detrás, observando el andar o escuchando sus conversaciones. De esos juegos recogí experiencias que sirvieron luego a mi vida adulta. En el ajetreo diario perdí toda esa espontaneidad. Necesitaba de ella. Al salir hacía frío. Hora, el atardecer. Dicen que es la hora de la melancolía, o el momento en que muere el día y un jironcito nuestro se va con él. Creemos en mañana. Será un nuevo día. Ese día llevará marcado los hechos y sentimientos del día anterior, así seguiremos, encadenados a ellos hasta nuestra muerte definitiva. Miré hacia arriba, aspirando aire fresco. Siempre me interesaron esas plantas que crecen sobre los techos de las casas antiguas. Nadie cuida de ellas ni las mimas y allí están, erguidas, desafiantes, como diciendo: yo puedo. Me detuve en la vidriera de una casa que vendía plantas. En mi infancia ¿dónde se compraban las plantas? Recordé. No, no se compraban. Todos tenían patios o balcones grandes, con macetones donde plantar las semillas, o "los fondos", los fondos de las casas de antes, con limoneros y también naranjos. Los empleados de los comercios, presurosos, colocaban rejas y bajaban persianas. Yo seguí caminando sin apuro, crucé

San Juan y me detuve en la Plaza Pinasco. Llamó mi atención un adolescente vestido de jean, con libros debajo del brazo, aro en una oreja, pelo largo, andar de cow-boy; sus ojos miraban sin ver. Lo perdí de vista. Mi interés se dirigió a un hombre de alrededor de cuarenta años, calvo, barbado, impermeable y portafolios debajo del brazo. Se acariciaba la barba, se rascaba la nariz y volvía a acariciarse la barba. Parecía preocupado. Sus ojos también miraban sin ver. Mi paso se iba a pique. El juego me aburría. A mi alrededor nada nuevo; preocupación o indiferencia. Casi había decidido volver; una figura especial me hizo quedar. Se trataba de un viejito, mi cálculo lo situaba alrededor de los setenta años. Toda su ropa parecía prestada, no la dignidad con que la llevaba. Los zapatos eran enormes. El pantalón largo, casi hasta el suelo; el impermeable le colgaba de los encorvados hombros y las mangas cubrían sus manos. Debajo del brazo llevaba un raído portafolios marrón. Su andar me recordaba los pasos de algunas aves; adelantaba un pié y luego colocaba el otro a la par, seguí siempre por la misma hilera de baldosas y producía un ruido, algo así como un chis, chas, chis, chas. Desde San Juan llegó a la esquina de San Luis ¿Qué colectivo tomaría? ¿Adónde iría? No, curiosamente dobló, retomó el camino en sentido contrario, siempre por la misma hilera de baldosas, chis, chas, chis, chas. Al cruzarnos observé su rostro. En su juventud me habría



llamado la atención. Sus facciones eran regulares, nariz recta, ojos grandes, abundante cabellera y cejas blancas. Comenzó a caminar detrás de él, fantaseando con su pasado. ¿Habría amado a muchas mujeres o sólo a una? ¿Lo habría amado alguien especial? ¿Tendría hijos, nietos? Quizás, alguna vez, sentado sobre el brocal de su existencia, equilibrando su pasado y su devenir hubiese tenido que resolver si saltaba hacia adentro hasta tocar fondo, o, sonriendo con malicia, si intentaría sacar desde los omóplatos un par de alas y volar, ¿Habría sido honesto, estafador, jugador empedimido, homosexual, gran amante, impotente? Tal vez haya sido todo. De pronto, sin razón aparente se detuvo, giró, tocó timbre en un edificio, se apoyó en la reja y esperó. Alguien le abrió la puerta. Entró. Era un edificio de oficinas, bastante deteriorado. Enganchada en mis fantasmas seguí jugando a las adivinanzas. ¿Sería el sereno? ¿Viviría en un galponcito en la terraza? ¿Con qué halo misterioso mi imaginación lo había perfilado y por qué?. Porque todo él me conmovió, sus ropas, su andar, sus ojos, que sí miraban, con atención, con curiosidad, hacia adelante. Compulsivamente toqué timbre. Alguien me habló detrás de las rejillas, sus labios se movían, yo no oía lo que me decía. De pronto reaccioné. El abuelo, pregunté. Que abuelo, me respondió. El viejito, ese que entró recién. Me miró con extrañeza... Perdón, ¿cómo dice? Digo que el abuelo, el que entró sólo hace unos segundos. Disculpe señora, este edificio se cierra automáticamente a las 19 horas y se abrirá mañana a las 7. Buenas noches.

María Luisa Sicilliani.



**Julio
San Román s.r.l.**

San Lorenzo 822 - 5º Piso - Tel/Fax 245180
Audio Mensaje: 43304 - 43270. Cód. 292
2000 Rosario

COMPUTACION Y TELEFONIA

Distribuidor Oficial

BAIRECO

SISTECO

SAMSUNG

Video Club MAFALDA

Lo de hoy, ayer, siempre.

Abierto todos los días

Necochea 1253 - Rosario

Marcelo Valenti

Psicólogo

Tel. 82-6857

Oranali

SALON DE VENTAS

También se venden buenas ondas

Necochea 1292 - Rosario

Artesanías
ARREGLOS FLORALES EN SECO
ARTESANIAS NAVIDENAS
Pte. Roca 248 - Tel.: 245934 - 2000 Rosario

Quesería y Fiambrería
CAYASTA
Algo especial en B° Martín
Pje. Cajaraville 124 - Rosario

Michelangelo

PASTAS FRESCAS

SANTA FE 3644 - ROSARIO
Tel. 387446 - 302780

Home  Sapiens
LIBROS
Sarmiento 646

Cuento:

Historia con laberinto

El llanto de Herminia se multiplicó en los pasadizos del laberinto. Hacía rato que se sabía perdida, pero había continuado vagando por los pasillos, intentando agotar las posibilidades de escapatoria. Horas después, agotada y confundida, se sentó en el piso y comenzó a llorar, con el rostro escondido en las rodillas.

Sintió un murmullo, algo se agitaba en el aire. Se secó las lágrimas y miró hacia arriba.

Un hombre alado la observaba. Su presencia la tranquilizó al punto de hacerle sonreír levemente. El también sonrió, se acercó y le extendió una mano. Se abrazaron y él comenzó a volar.

Herminia se sintió segura en brazos de ese ser maravilloso, que no dejaba de sonreírle y que comenzó a hacerle el amor en el aire. Juntos ascendían hacia el techo lejanísimo del laberinto y seguramente hacia la salida.

to y seguramente hacia la salida.

Con la última caricia tocaron el cielorraso. El hombre alado suspiró, la besó y la soltó, alejándose rápidamente hacia la oscuridad.

Herminia se aterró y cerró los ojos esperando una brusca caída. Pero ésta no se produjo. Flotaba en el vacío. Abrió los ojos. El hombre alado la había dejado en un nuevo laberinto. Se sintió más perdida y confundida que antes, con toda esa profunda inmensidad bajo sus pies.

Bracando lentamente, comenzó a avanzar.

Marcelo Valenti

Cuento:

F. M. y el doctor K. W.

Desde hace tiempo F.M. nota que le pasa algo raro. Cada tanto se le hace de noche en pleno día o pleno día en mitad de la noche.

Las letras de la guía se le mezclan. La lista es tan larga que ese apellido ocupa casi tres hojas enteras.

Encuentra el número y llama:

-Señorita, ¿me podría...? Si, la escucho. ¿Me podría dar un...? Si, tengo obra social... ¿Dentro de tres meses?... No, es urgente... Bueno... sí... El plus... ¿Cómo?... ¿A las seis de la mañana?... Bueno, gracias, hasta luego.

Medio dormido por el madrugón F.M. espera en la sala. Cada tanto pasa alguna enfermera que lo mira sin mirar y que sigue su camino. Después de casi una hora, el médico lo llama:

-¡F.M.!... Pase, tome asiento.

F.M. entra y se acomoda en la silla que está en medio del consultorio.

-A ver amigo, abra grande esos

ojos- ordena el médico apuntándolo con una linterna. Dos grandes lamparitas que titilan desacompañadamente se asoman coronadas por tupidas pestañas. El doctor las desenrosca, dejando a F.M. en una oscuridad desesperante, y busca en un viejo armario otras dos que le coloca.

-Estas son de 25, a ver...

-Y... mucho no veo...-contesta el paciente haciendo un esfuerzo. El médico repite la operación de desenrosque y desenrosque con unas de 40, después con unas de 60, otras de 75, hasta llegar a las de 100.

-Ahora sí que veo bárbaro. Distingo todo, parece de día, no titilan... ¡Qué felicidad!

-Bueno amigo, con esta receta calculo que cada seis meses tiene que hacer el cambio, porque los años no vienen solos y la calidad de las lamparitas es cada día peor.

Beatriz Leguizamón

NOTICIAS DEL C. E. R.

La inscripción a los talleres literarios año 1991, se realizará en el local de la Institución, Sarmiento 1232 P.A., del 18 al 30 de marzo. Tel. 815185-64689

ZAPALLITOS Baby Clothes ®

Confecciona a medida
"püchitas" con marca.

Mendoza 123 - 4° "A" 21-2466

CLINICA SAMEC

Consultorios externos

Psicología social y psiquiatría
Bv. Oroño 973 Tel. 21-8988

LABORDE LIBROS

Centro Editor América Latina

Todas las Editoriales

Cuentas Corrientes

Entre Ríos 640 - Rosario

Cuento:

Ella sueña

Todas las mañanas, inmediatamente después del último giro de llave, Ella se entrega a ese proceso libre de todo impuesto y preso de esa vieja zorra que es la imaginación. Ella sueña despierta.

Son las ocho y, desde el vamos, Ella sueña que riega las plantas del jardín, que les habla, que disfruta viéndolas crecer. Da unos pasos, y sueña que el colectivo al cual sube es una bicicleta de verano sobre la que puede pedalear esquivando los potentes rayos solares y elegir las sombras más adecuadas de la hilera de espesos árboles que bordean las calles.

Los sueños, especialmente si se dan cuando se está despierto, permiten opciones, juegos, desvaríos. Sueña que a esa hora, ocho y veinte, está amando con verdaderas ganas y todo el tiempo del mundo a ese hombre que duerme con Ella, y que se ha ido tres horas antes a recrear otro proceso de ensoñación análogo. Sueña que una de las cuatro paredes sirve de blanco para estrellar ese resonante y maldito despertador electrónico hasta que se bañe en plástica sangre y agonice gimiendo pip pip pip... pip pip...pip pip...pip...pip. Entonces la cama se comprime y los dos cuerpos se revuelven sobre mosaicos graníticos, alfombras, césped o arena, según la escenografía que decida otorgarle el imprevisible y desconocido realizador de los sueños.

Ella sueña que desciende en una esquina cuya calle, transversal a la que transita el colectivo, lleva su nombre. Se mete por ahí, y piensa que es una ambición desmesurada soñar que ve caminar libremente sólo a los que merecen estar libres, ve dar y recibir, ve la basura meterse en las bocas de tormenta sin taparlas. Sabe que es un sueño, pero se permite vivirlo intensamente.

Ella sueña, en la última instancia del rutinario recorrido, que llega a la oficina y se encuentra con rostros solidarios, desprovistos de toda sorna. Se adelanta en su sueño e imagina a su jefe sin la habitual cara de culo. La jefa de personal la interrumpe y le pide que pase por el despacho del supremo. Detrás del escritorio la espera el señor Nosécuánto, con una extraña e inusual sonrisa. Le dice que el sobre con el cheque de la liquidación es para Ella. Que no le discuta porque viene cansado de un viaje por algunas ciudades europeas. Le recuerda que es la décima vez que, en un mes, llega tarde al trabajo y que por su bien le aconseja que deje de vivir en la luna.

Raúl Astorga

Cuento:

La espera de Ireneo

Ireneo está parado en la esquina de Córdoba y Corrientes con un ramo de rosas en la mano. Está vestido con un traje oscuro, sombrero gris, camisa blanca, corbata gris y azul, polainas y zapatos de charol. La traba de la corbata es de oro, con un detalle que se repite en los gemelos. Se mueve de un lado para el otro.

Por enésima vez mira hacia el Este, hacia el Oeste, ora hacia el Norte, ora hacia el Sur.

Una y otra vez consulta su reloj de bolsillo. Se acerca hasta la vidriera que está a sus espaldas; trata de utilizarla de espejo obviando el cartel de "Liquidación de invierno". Observándose elimina esa pelusa rebelde que el viento depositó, insolente, en su solapa de raso. Estira un poco, apenas, el cuello duro impecable. Pone en línea la corbata que jamás se había desacomodado, hace lo mismo con el sombrero.

Un rato antes se había visto obligado a saludar a un grupo de compañeros de trabajo que, piadosamente, sólo se limitó a saludarlo desde lejos. Al ver que se alejaban bajó sus hombros, sintiendo satisfacción y alivio.

Sacó su pañuelo, secó algunas gotitas de transpiración de su frente y, aunque serían inaguantables en la oficina, bendijo a aquellos truhanes por haberse comportado como caballeros.

Ireneo confirma la hora con un transeúnte que le pide fuego. Menea la cabeza. Por fin levanta la mirada, camina unos pasos y decidido arroja el ramo de rosas en el basurero de la esquina. El 15 lo aleja de Corrientes y Córdoba.

Omar Carrizo



Veterinaria PIERINI S.R.L.

Distribuidores Mayoristas de

Vacunas, Antisérnicos,
productos Veterinarios

Tucumán 1319 - Tel. 62590 - 2000 Rosario

Mensaje:

*Por ponerle corazón
a nuestro himno*

¡Gracias Charly!

QUINTAR

SALON DE VENTAS

LIBRERIA - FOTOCOPIAS - PLASTIFICADOS
REGALOS - GOLOSINAS

AV. ALBERDI 606 ROSARIO (2000) SANTA FE

-BAZAR ARDEL-

San Martín esquina Mendoza
Rosario

LA TORRE DE PAPEL - Año 1 Nº 1 - Diciembre, Enero, Febrero, 1990/91 - Publicación trimestral de "Ediciones del Taller" perteneciente al C.E.R. (Institución de Objetivos Culturales, con 24 años de vida)

- Dirección: Susana Sarmiento, redacción: María Luisa Siciliani, Prensa y Diagramación: Raúl Astorga, Administración y Publicidad: Beatriz Lequiza.

Dirigir correspondencia a: Cerrito 1059, Dto. 1, 2000 Rosario - Tel. 212466.

Impresa en: TRAVESIA IMPRESIONES, J.J. Paso y Av. de la Travesía.

Registro de la propiedad intelectual: en trámite.